

*Cultus Dei in hoc maxime constitutus est, ut Animam non sit ingrata.*

Jimé.

Plin. lib. 18. cap. 29.  
Simil.

Prov. 6. 6.  
*Vade ad Formicam & discipula sapientiam.*

Simil.

Plin. lib. 15. cap. 30.  
*Non dormiunt, quæ cerebrum non habent.*

S. Greg. ep. x. lib. 1.  
*Ut, si quid negligentia per sex dies agitur, per diem Dominicæ precibus expletur.*

modo de reconocerlos; pues este es propriamente el obsequio mayor, que podemos hacer à la Divina Magestad, el que singularmente nos pide. El Culto de Dios, dice San Agustín, *consiste principalmente, en que la Alma no le sea ingrata.* Y esta tambien es la razon, por que la Santa Iglesia manda, que los Christianos asistan el dia de Fiesta à la Santa Misa: para agradecer con aquel Divino Sacrificio à la Divina Misericordia, asì el Beneficio de la Redempcion, como todos los otros, que van delante de este, y vienen despues de él.

27 Tambien es menester, gastar algun tiempo en atender à los intereses del Alma, y en refarcir sus perdidass; de suerte, que cada uno entrando un poco dentro de sí, considere bien, como gasta aquel tiempo, que Dios le ha dado para la siembra de la Eremitad. Dicen, que las Ormigas, un dia de cada mes (que es, el que está entre la Luna vieja, y la Luna nueva) le guardan como dia de Fiesta, y en él dexan todas las fatigas, y aun no salen fuera (como lo han observado los mas curiosos) para reconocer sus provisiones, y reparar sus habitaciones, quando hay necesidad. Si esto es verdad, yo quiero embiar à aprender de la Ormiga à aquellos perezosos, que nunca piensan en las cosas del Alma, que nunca entran dentro de sí mismos, que nunca consideran su estado: *Vé à la Ormiga, ó perezoso, y aprende la Sabiduria.*

28 Catholicos, si los Antiguos Christianos empleaban en estas santas obras casi toda la semana, será mucho, que empleis vosotros en ellas alguna buena parte del Domingo? Pues qué feneçis es el de tanta gente, que no sabe dexar el trabajo, ni aun el dia Santo! El que los Animales, nunca duerman, es señal, de que no tienen cerebro. *No duermen, los que no tienen cerebro.* Yo diré, que los Christianos, que no descansan jamás de sus cuidados ordinarios, no tienen sosio, ó por mejor decir, no tienen ni aun Fé. Si la tuvieran, se valieran de las Fiestas para obrar bien, y para remediar el mal, que han hecho en lo restante de la semana, cooperando al intento de Dios, y de su Iglesia en poner este Precepto: *Para que si se tiene alguna negligencia en los seis dias, se purifique con las Oraciones del Domingo.* Por esto, ved aqui el proposito, que deveis hacer hoy, antes de salir de la Iglesia: os haveis de resolver, à dár de aqui adelante à Dios, lo

que

que es de Dios: *Dad à Dios, lo que es de Dios.* No se le robe ya el dia dedicado al Culto Divino: no se profane con la Avaricia, con las sensualidades, con las galas, que esto no es mas, que dedicar este dia al Demonio; mas gaste en ejercicios de piedad Christiana, para poder disponer con ellos à recibir aquella bendicion, que promete el Señor, à los que santifican sus Fiestas, antes en esta vida, y despues en la otra: *Si llamares al Sabado, delicado, y al Santo del Señor glorioso... te alimentaré con la herencia de Jacob tu Padre: que fue la herencia del rocío del Cielo, y de la abundancia de la Tierra. Del rocío del Cielo, por los bienes celestiales, que se concederán en la otra vida: de la abundancia de la Tierra, por los bienes terrenos, que se añadirán en esta.*

*Rodite, quæ sunt Dei, Deo. Illi. 58. 13. & 14. Si... vocaveris Sabbatum delicatum, & Sanctum Domini gloriosum... cibabit te hereditate Jacob Patris tui.*

Gen. 27. 28.  
*De rore Cæli, & de Pinguedine Terræ. De rore Cæli. De Pinguedine Terræ.*

## DISCURSO XII. SOBRE LA SANTA MISSA.



A principal empresa, que meditó el Demonio contra el Señor, es quitar del Mundo el tremendo Sacrificio de la Santa Misa. Y aunque es verdad, que hasta la fin del mismo Mundo no podrá lograr enteramente el Maligno este designio: no por esso dexa jamás de intentarlo. Por esso en los lugares,

Dau. 11. 12.

donde no puede hacer otra cosa, procede, como se acostumbra en tiempo de guerra, quando no se le puede quitar al Enemigo la Artilleria, que se le dexa; mas se le dexa clavada, de suerte, que no le aproveche. No reparais, como entre nosotros los Catholicos, donde el Demonio no puede quitar la Misa, ha conseguido, à lo menos, reducirla à tan poco decoro, en el que la dice, y à tan poca devocion, en el que la oye, que jamás se pudo creer, que estuvièssè ya para innumerales, como clavada aquella Arma, que es la mas poderosa para expugnar al Infierno? O como si yo pudiera hoy encender en vuestros corazones una centella de Fé à aquellos Soberanos Mysterios, que tratamos nosotros los Sacerdotes en

Item. lib. 5. advert. here.

Parte I.

N

la

la Santa Misa, pensara, que havia ganado mucho para nuestro bien! Probaré hacerlo: y aquello poco, que yo sabré decir, no será poco, si aprendeis à lo menos: que para discurrir de una Materia tan excelsa, no es proposito, ni aun la lengua de un Serafin. Avivad pues la atencion, como el negocio lo requiere, mientras me aplico à declararos dos cosas. La primera, los grandes bienes que tenemos en la Santa Misa. La segunda, el modo de participar estos bienes con abundancia. Empecemos por la primera.

## S. I.

2 **Q**UE ha pretendido nuestro amabilisimo Salvador, con instituir en la Iglesia el Sacrificio incurso de la Misa? Dirlo, como en abreviatura. Ha pretendido, que nuestras Almas ya no sean pobres sobre la Tierra:

1. Cor. 1. 5.  
In omnibus divites facti estis in illa.

S. Thom. 1. 2.  
q. 102. art. 2.  
ad 10.

Maximè enim homo obligatur Deo: primo propter gratiam, 2. propter offensam commissam: 3. propter beneficium jam susceptum. 4. propter beneficium speratum.

Psal. 150. 2.  
Laudate eum secundum multitudinem magnitudinis eius.

en todas las cosas os habeis hecho ricos en él, dice el Apostol. Haves quedado ricos por medio de Jesu-Christo en todo genero de riquezas espirituales, de suerte, que os podeis descompenar de todas las deudas. Es de confidrar, que nosotros, segun la doctrina de Santo Thomás, tenemos quatro deudas à Dios, todas infinitas: las quales, quanto fuéramos insuficientes para satisfacer con nuestro caudal, tanto, digo, que somos habiles para satisfacer con aquel desmedido Tesoro, que se saca de la Misa. Devemos en primer lugar, honrar à su Divina Magestad: en segundo, aplacarle: en tercero, darle gracias: en quarto, rogarle. Elte es el orden, que observa el Santo, y no sin razon: Porque está, dice, muy obligado el hombre à Dios. Lo primero, por su Magestad: lo segundo, por la ofensa cometida: lo tercero, por los beneficios ya recibidos: lo quarto, por los beneficios esperados. Veamos cada una de estas deudas de por sí para entender perfectamente la riqueza inagotable de la Mina, que se nos dá, para que las extingamos.

3 Devemos en primer lugar à Dios nuestro Señor, obsequio; mas no qualquiera; obsequio infinito. Pues si se deve honor à toda Grandeza, y se le deve, tanto mayor, quanto es en sí mas eminente; bien podéis arguir, que poseyendo Dios en su ser una Grandeza inmensa, è ilimitada, è il debe un honor correspondiente; esto es tal, que paffe todos los terminos: Alabadle segun la multitud de su Grandeza.

Tan-

Tanto mas, que siendo este Señor inmutable en su ser, no es capaz de recibir dentro de sí algun nuevo bien, mas solo puede fuera de sí, recibir de sus criaturas aquel bien extrinseco, que le viene del mayor conocimiento, que adquieren de su Divina Soberania, y de la mayor estimacion, que profesan. Notad aqui la suma Pobreza del hombre. Porque donde halláremos nosotros un Tributo proporcionado à la Dignidad de este Dios tan Grande? Es tan perfecto, que no es justo contravenir à su Divina Voluntad con el acto mas minimo de la nuestra, aunque se tratara de librar con esse acto à todos los hombres del Inferno, y aun de sacar fuera de él, à todos los condenados. Qué don pues será jamás igual para testificar esta excelencia infinita? Fingiros un Rey, Señor de todo el Mundo, y decidme: qué tributo halláremos, que fuese digno de su Persona? No sería pobre el Mar? No serian esteriles las Minas? No serian poco poderosos todos los Elementos para tan grave obligacion? Juzgad vosotros, si será pobre la Tierra para honrar condignamente al Criador del Universo, en presencia de cuya Magestad, no un hombre solo, mas todas las Criaturas posibles son nada: Qué cosa digna ofrecere al Señor? Podemos decir atonitos, con el sentimiento del Profeta Miqueas. Me humillaré? Me encorvaré? Me arrodillaré? Doblaré la rodilla al Dios excelso? Mas qué es esto, respecto de un Monarca de tanto poder? Haré pues ofertas, à lo menos magnificas. Por ventura le ofrecere holocaustos? Mas donde se hallarán proporcionados à él? Bolved los ojos à todas las cosas puramente criadas: no hay entre ellas, ni puede haver, ofrenda digna de Dios. Ofrenda digna de Dios, no puede ser otra cosa, que el mismo Dios. Y el que reside sobre el Trono de su Grandeza, conviene, que descienda à ponerse, como Victima en su Altar, para que el Tributo corresponda perfectamente à la preeminencia de su infinita Magestad. Elto se efectua en la Santa Misa, en la qual Dios es honrado, como merece; pues es honrado del mismo Dios, esto es de Jesu-Christo, el qual en calidad de Victima, viene à ponerse con acto de inexplicable sumision en las manos del Sacerdote, dispuesto à perder aquel ser Sacramentado adquirido por la Consagracion, y à perderlo en protestacion de la Soberania Divina, y de la dependencia, que tienen de él todas las cosas criadas. De manera, que si los Grandes Monarcas son todos honrados con grandes ob-

Mich. 6. 6.  
Quid dignum offeram Domino?  
Carabo genu Deo excelsis?  
Nanquid offeram ei holocaustata?

N 2

se-

seguios, Dios no puede ser honrado con otro mayor, que aquel que se le hace en la Santa Misa, donde un Dios mismo adora à la Santísima Trinidad, tanto, quanto es adorable, y se le humilla, hasta parecer un poco de pan comun, reducido à oblea. Dice la Divina Escritura, que el poder inmenso del Señor es honrado de los humildes: *Et poder de Dios solo, es grande, y es honrado de los humildes.* Mas el humillarse una Criatura, es siempre nada en comparacion de la Divina Grandeza. Lo que es verdaderamente honra grande, es, que delante de essa Grandeza se humille el Omnipotente; de fuerte, que à vista de esta honra todos los obsequios de las criaturas posibles parecen menos, que las Etrellas delante del Sol.

4. Cuentan de una Alma Santa, que enamorada de Dios, desahogaba con mil deseos el incendio de su Caridad. Decia, pongo exemplo, al Señor: O si yo tuviera mil lenguas para engrandecer à un Dios tan grande, como sois vos! O si yo tuviera un corazon, que equivaliera à cien millones de corazones para amaros! O si estuvieran en mi mano todas las criaturas, de fuerte, que las pudiera sujetar todas à vuestros Pies! Quisiera sublimarme tanto, que yo sola os diera mas honra, que os dan los Santos, las Santas, y los Angeles todos del Paraíso. Estas, y semejantes eran las ansias, que à manera de aquellos Montes, que arrojan fuego, quanto mas se derretia dentro de sí, tanto mas despedia fuera de sí acia el Cielo aquella buena Alma: quando un dia, que hacia esto con mayor fervor, oyó, que la respondia el Señor de este modo: Hija, consuélate; porque una Misa sola me dá toda aquella Gloria, que me deseas, y aun infinitamente mas, que la que me deseas. Mirad, Catholicos, quan gran cosa es la Misa: pues dá mas Gloria à Dios, que todo el Paraíso: de tal manera, que si la Iglesia triunfante para honrar à la Santísima Trinidad, la embiara una solemníssima Embaxada, donde fuera la Santísima Virgen en primer lugar, acompañada de toda la multitud de los Bienaventurados, de los Patriarcas, de los Profetas, de los Apóstoles, de los Martyres, de los Confesores, de las Virgenes; acompañada de todos los Angeles, de todos los Arcangeles; de los Tronos, de las Dominaciones, de los Principados, de las Potestades, de las Virtudes, de los Querubines, de los Serafines; y por otra parte la Iglesia Militar: te embiara al mas pobre Sacerdote à ofrecer una sola Misa:

Esta

Esta Misa sola sería un tributo mayor para Dios, que toda la honra, que le diera la Santísima Virgen, y aquel innumerable acompañamiento, que antes oísteis: y sería tanto mayor, quanto es mayor Jesu-Christo, Dios vivo, y verdadero, que todas las criaturas, que distan de él con infinita distancia. Se puede decir mas para dar à conocer aquel inexplicable Theóro, con que nos hallamos enriquecidos por su Magestad en la Santa Misa: *En todas las cosas habeis sido enriquecidos en él.*

5. Aun hai mas. Porque un Dios tan grande en lugar de ser venerado de nosotros, es vilpendiado, y ultrajado con sumo atrevimiento. Quien pues, podrá explicar la deuda suma, que en segundo lugar tenemos, de aplacarle, dándole una condigna satisfaccion, assi por las injurias, que le vamos hecho, como por las que le vamos haciendo todos los dias? Mas esto, cómo fuera posible, si nos faltara la Santa Misa? El aplacar la Divina Justicia, es una empresa tan dificultosa, que solo podia salir con ella un Medianero Divino, como es el Verbo Eterno, hecho Hombre: *Si se pusieran Moyses, y Samuel delante de mi, no me aplacaré con este Pueblo: echalos de mi presencia.* Con estas voces tan espantosas arrojaba antes truenos, y rayos, Dios indignado, desde su gran Solio. Y por esto los Patriarcas, y los Profetas de la Ley Antigua, noticiosos de estos sus sentimientos, le repetian con continuos clamores: *Embíad, al que habeis de embiar.* Ha Señor, dignaos de embiar del Cielo à aquel Cordero immaculado, por quien habeis determinado deponer la ira, que habeis concebido contra vuestras Criaturas! Esta es aquella víctima, que ha conseguido finalmente piedad para los Pecaadores, antes con el Sacrificio cruento de la Cruz, y después con el Sacrificio incurrento del Altar, que nos ha quedado para una continua memoria, y renovacion de aquel, que entonces se consumó. Qué sería de nuestra Naturaleza Humana, si el Salvador, muriendo por nosotros, no huviera aplacado el Corazon Divino, provocado tan justamente à permitir la perdicion universal del Mundo? Y qué sería aun ahora del Mundo mismo, y singularmente del Mundo Christiano, si prosiguiendo, aun después de la muerte de Christo, pecando peor, que antes, no huviera en la Iglesia un Sacrificio, que bolviese à mitigar el furor de nuevo encendido en el Corazon de Dios? Yo creo, que ahora, oprimido el Mundo con sus maldades, se harria ya

Parte I.

N 3

hundi-

In omnibus  
divites facti  
sunt in illo.

Jer. 15. 1. Si  
fuerit Moy-  
ses, & Samuel  
coram me, non  
est Anima mea  
ad Populum  
israhel: ecce il-  
lum: facie me.

Exod. 4. 13.  
Mitte, quem  
missurus es.

hundido, no pudiendo llevar mas el intolerable peso de tantas culpas. Pero la Misa es la columna, que le tiene en pie, de-  
 teniendo el impetu a la Divina Justicia.

6 Y por que creéis, Catholicos, que usa Dios ahora en el gobierno del Universo, de mucha mas misericordia, que en los tiempos pasados? Para castigo de un adulterio hizo Judic. 20. 46. pasar a filo de cuchillo 25. mil personas de la Tribu de Benjamin. Y entonces el Matrimonio era un simple contrato: y no un Sacramento, como lo es de nuestros dias. Y ahora, que siendo Sacramento, de mas de la malicia de la impureza, y de la injusticia, trae consigo semejanza de Sacrilegio, Dios tolera, no uno solo, ni dos, mas muchos millares, sin abrasar las Casas, y las Ciudades, como lo merecian tan enormes delitos. Por una ligera soberbia del Rey David en contar a su Pueblo, embió Dios una peste tan furiosa, que en pocas horas hizo caer muertas serenta mil personas: y ahora por el contrario, sufre con paciencia, no solo las vanidades; mas los escandalos, los perjuros, y lo que es mas, tantas blasfemias execrables, que muchos Christianos, con una boca infernal, vomitan a cada passo, contra su Nombre. Una sola vista curiosa, ò menos reverente de los Bethsamitas, ácia el Arca, costó la sangre de mas de cinquenta mil de ellos. Y ahora se llegan innumerables a recibir indignamente el Cuerpo de Jesus en la Santa Comunión y a manejarlo en el Altar con manos manchadas con mil impurezas, y mil porquerias, profanando, no una Arca de madera muerta, mas aquellos miembros Santissimos, que son vivo Throno de la Divinidad: y sin embargo, como si el Señor tuviera aun clavados los brazos en la Cruz, no se enoja, y tolera en su Pueblo los sacrilegios con mas longanimidad, que solia tolerar en él las irreverencias levissimas. De donde nace tan gran diversidad de gobiernos Acafo nuestras ingratitudes, después de los aumentos de inmensos beneficios, son mas escusables, que antes? Todo lo contrario. La razon verdadera de tan estúpida clemencia es la Santa Misa, en que se ofrece cada instante al Eterno Padre por las manos de los Sacerdotes, esta gran Víctima de Jesus: él es el Arco Celeste, que aplaca las tempestades de la Divina Justicia, y con las voces omnipotentes de su Santissima Sangre, implora, y alcanza misericordia para todo el genero humano, de quien él, que es la Cabeza, se hace cortésmente tambien el Abogado, para librarlo de la perdición.

Este

7 Este le faltaba al Pueblo Hebrco, el qual aunque tenia tantas maneras de sacrificios, aun para los pecados, sin embargo no tenia alguno, que contuviese tanta eficacia, como contiene el Sacrificio, de que hablamos: antes aquella misma eficacia, que contenian aquellos, la contenian por ser las antiguas víctimas, y otros tantos diseños, y otros tantos bofquejos de los nuestros. Por esto les afeaba el Señor à aquellos miserables, que no supiesen con todas sus ofertas llegar à adormecer aun su enojo: *No me embriagaste con la manteca de tus Víctimas.* Mas ya no puede decir lo mismo à los Pueblos Christianos, entre los quales una Misa sola le es tan agradable, que le llega à embriagar su justicia, y à embriagarle de modo, que le puede sacar de la mano los rayos, quando ya está para arrojarlos sobre los Pecadores. Donde podéis aprender con provecho, que, quando Dios os azota con sus castigos, ò privados, ò publicos, el mejor modo de aplacarle, es, celebrar muchas Misas, y orias. Antiguamente en la Grecia se apestó tanto el ayre, que se cahían los hombres muertos en las calles, como las hojas al principio del Invierno. Para remediar tan maligna infeccion aconsejó Hypocrates, que talados los arboles en el campo, se amontonasen, y se hiciesen grandes hogueras para purificar el ayre de aquel impetuoso contagio; como sucedió. Representaos, pues, que quando Dios os hiere con los universales desastres, todo el País está, como apestado, ò con disoluciones, ò con deshonestidades, ò con blasfemias, ò con algun otro delito de los mas comunes. Pero el mejor remedio es, ofrecer entonces por las manos de los Sacerdotes en mas Iglesias este fuego Divino, cuya fragancia de suavidad, y cuyo incendio de amor purificarán las infecciones por otro medio irremediables.

8 Pero lo menos en la Santa Misa, es aplacar la Divina Justicia: lo mas es, satisfacerla. En esto consiste propriamente la grandeza de nuestra deuda, por la qual la justa Ira de Dios grita cada momento contra todos los Pecadores: *Paga lo que debes.* Pagame, pagame. Buelveme aquella honra, que tan temerariamente me quitaste con no quererme obedecer. Mas quien podrá bolver esta honra, si no es Divino? Por ventura daré mi Primogenito por mi maldad? Si yo, como nuevo Abraham, ofreciere en holocausto, mi querido; y delicado Hijo, podré por ventura con aquella sangre; aunque

N 4

Mal. 43. 14.  
 Aitico victimarum  
 non inebriasti me.

Simil.

Redde, quod debes.

Mich. 6. 7.  
 Nanquid dabo  
 Primogenitum  
 meum pro scelerere meo?

ino-

inocente, lavar del todo la mancha de mi pecado, y volver enteramente à Dios, lo que quité? Mas, cómo podrá la vida de un hombre, ni aun la vida de todos los hombres juntos descontar el exceso de aquel pecado arrogante, que por su naturaleza vá à quitar la vida al mismo Dios? Pensad luego, si podrán conseguir tanto las vidas de los animales, aunque se sacrificassen todas por las culpas de un hombre solo?

Ital. 40. 16.  
Animalia non  
sufficiunt ad  
holocaustum.

Rom. 5. 15.  
Non sicut delictum, ita, &  
donum.

Dan. 9. Occiditur Christus,  
& propter peccatum.

*Los animales no bastarán para el holocausto.* Verdad es, que tales Bestias, como no infectas en el pecado, serian por esta parte, aun menos insuficientes, y menos ineptas para satisfacer la deuda de los Pecadores, que las vidas de los Pecadores mismos, por otro titulo Reos de muerte: mas sin embargo nuestros yerros requerian un Sacrificio de merito infinito, como con efecto gusta de disponernos nuestro Redemptor en su Santa Missa. En ella comparece Jesu-Christo, en traje tan humilde por los accidentes del pan, y del vino, de que se vieste: y comparece en acto abatido, como Víctima, no solo sacrificada, y desangrada, mas tambien resuelta para perder nuevamente la vida, quanto es de su parte, por la gloria del Eterno Padre; que el Padre queda con esta mas que paga por nuestras injurias, mas tambien mas que pagado: *No es el dón, como el delito.* Mas honra le dá la obediencia, y la humillacion de este Hijo Divino, abatido por sujetarle à él, que le havia quitado la desobediencia, y la desigualdad del Pecador, rebelandose à los Mandamientos de su Ley: y assi todos los pecados quedan, como ahogados en la pura Sangre del Cordero inmaculado, y se perdonan del todo; no porque la Missa inmediatamente, y por sí misma borre nuestras culpas, como lo hace la Penitencia; mas porque las borra mediatamente, alcanzando las ayudas necesarias para arrepentirse, y satisfaciendo por la ofensa hecha à Dios, y por las penas debidas, al que la hizo; por lo qual se verifica tambien de este Sacrificio incurrente la Profecía de Daniel: *Será muerto Christo, y tendrá fin el pecado.*

9 Estas palabras se entienden verdaderamente de la muerte del Salvador; pero fe pueden entender tambien de la Missa, la qual fue declarada del Sagrado Concilio de Trento por Sacrificio de propiciacion, nada inferior por la Víctima ofrecida, al de la Cruz, mas solo diverso en la razon de ofrecerla: *Enseña la Santa Synodo, que este Sacrificio es*

ver-

*verdaderamente propiciatorio.* Con lo que se sigue. Porque es una misma la Hostia, y solo diferente el modo de ofrecerla. Figuraos, pues, que el Sacrificio de la Cruz fue causa universal para dar muerte al pecado, y que el Sacrificio del Altar es una causa particular, la qual nuevamente aplica à este, y à aquel, la eficacia de la sangre derramada por Jesu-Christo: la Passion juntó el Theforo, y la Missa el ciparcio: la Passion es el Erario, y la Missa es la Llave. Mirad lo que es celebrar, ò oír la Santa Missa! Es hacer, que el Señor, que murió por todos los hombres en comun, vuelva à morir por mí, y por vosotros en particular, aplicandonos los meritos de su Muerte, como si verdaderamente tornara ahora à morir por nosotros solos. Aqui no puedo dexar de exclamar. O Mundo incapaz, que no entiendes nada de mysterios tan levantados! Cómo es posible, que fe esté al rededor del Altar bofezando, regitrandolo todo, hablando, retozando, mientras están al rededor temblando los Angeles, atonitos al contemplar los efectos de tan gran obra? Mas no nos divirtamos ahora de la materia propuesta, y pasémos à considerar la tercera de nuestras deudas à Dios, que es hacerle gracias.

10 Esta es obligacion grande en sí; mas se hace aun mayor por la suposicion de la precedente. Porque Dios, no solo se ha mostrado siempre para nosotros infinitamente bueno, è infinitamente benefico; mas fe ha mostrado tal, aun despues de tantas ofensas, como le havemos hecho. De aqui proviene, que si es verdaderamente infinita su Bondad, è infinita su Beneficencia; nosotros le estamos con razon obligados à un agradecimiento semejante infinito, y à un reconocimiento inferior à su Liberalidad. Mas, à donde podemos ir à encontrar Erario, que contenga tanta riqueza? *Menor soy, que todas tus misericordias,* decia el Gran Patriarca Jacob. Señor, no soy bastante para agradeceros dignamente la menor de las gracias, que havéis hecho à mi vileza hasta ahora. Verdaderamente si Dios no nos hiciera mas bien, que mirarnos una vez sola con ojos amorosos, parece, que por ser su Magestad Señor tan excelso, y nosotros criaturas tan miserables, y desdichadas, nunca se lo podríamos agradecer condignamente, aunque nos sacrificáramos todos en honra suya, y diéramos mil veces cada día por él la vida. Qué agradecimiento, pues, bastará para ha-

Self. 22. cap. 2. Docet Sancta Synodus, Sacrificium istud verò propitiatorii esse. Unam enim, eademque est hostia sola offerendi ratione diversa.

Genes. 32. 10. Minor sum cunctis misericordiaribus tuis.

cer-

cerle gracias, quando no solo nos mira benignamente, mas nos llena de inmenfos beneficios, ya de naturaleza, ya de gracia; nos libra de inmenfos males, ya de culpa, ya de pena; se nos promete en premio à sí mismo por toda la Eternidad; y todo esto à costa de su vida, passada entre tantas miserias, ofendida entre tantos desprecios, perdida entre tantos oprobrios, por nuestro amor, sobre una Cruz? *Qué podrá haver digno de sus beneficios?* Llamad à consejo à todos los Bienaventurados Espiritus del Paraíso, todos os responderán de acuerdo, que no hay modo de pagar à Dios. Conviene, que de necesidad le seamos ingratos. Por otra parte, Dios quiere, que le paguemos nosotros, y nos hace intimar solemnemente por el Ecclesiastico, que le demos satisfaccion, de lo que nos dá: *Dá al Atíssimo, segun su dadora.* De manera, que por todos lados tendríamos angustias para nosotros, y muy enredadas, si, como dice San Ireneo, no se huviera instituido la Misa, principalmente, para que no seamos ingratos à Dios: *Instituyóse este Divino Sacrificio, para que no seamos ingratos à Dios.* Con este Sacrificio nos presentamos confiadamente en la presencia del Padre Eterno, y podemos decirle: Padre, confessamos, que vuestras Misericordias son sin numero, y sin peso: mas sin embargo veis aqui un dón, que por sí solo vale mas, que todos los vuestros. Ved aqui un Dios, que se os ofrece por vuestras manos, igual à Vos para reconocer vuestra Divina beneficencia à medida de su misma Inmenidad.

11 Quanto, pues, le debemos, Catholicos, à nuestro Señor Jesu-Christo, por este Sacrificio Eucharistico, sin el qual sería menester siempre, aunque no quieramos, vivir ingratos à nuestro Padre Celestial! Mas este ha sido el exceso del Amor Divino para nosotros: obligarnos con inmenfos beneficios, y después darnos tambien el modo de recompensarlos. Mas al mismo tiempo, que venimos à pagar nuestras deudas en la Misa, dandole à Dios su Hijo; al mismo tiempo, digo, bolvemos à adeudarnos de nuevo con él mismo; pues él es, el que nos ha sublimado, para que se le podamos dar. Pero no importa: porque si pagamos, y tomamos al mismo tiempo; al mismo tiempo tambien tomamos, y pagamos. Tomamos en poder dar à Dios tan gran Theforo: y pagamos, en dárselo. Así supieramos nosotros verdaderamente apreciar nuestra fuerte. Apareció la Santísima

Tob. 12. 2.  
*Quid dignum esse poterit beneficiis ejus?*

Ecl. 35. 12.  
*Da Atíssimo secundum datum ejus.*

Lib. 4. contra Hæres. cap. 32.  
*Divinum hoc Sacrificium, idè institutum, ne nos ingrati simus erga Deum.*

simá Virgen à la Venerable Señora Doña Francisca Farnesio, y poniendole en los brazos à su Celestial Niño, la dixo: *Cocele, que es tuyo; y sabe prevalecer.* Nuestro es Jesus, Catholicos: *Un Niño tierno se nos ha dado: y esto supuesto, nuestras son las riquezas inagotabilissimas de sus merecimientos.* sepamos, pues, prevalecer, como conviene, ofreciendole frequentemente al Padre Eterno, para aligerar nuestros peños.

12 Pero cómo lo haremos, siendo la Ley del agradecimiento tal, que no solamente manda, que se vuelva al Dador lo equivalente al bien recibido; mas que se vuelva otro, que lo exceda? *El que retorna lo igual,* dice Santo Thomás, *no parece que es agradecido, mas que buelve lo que recibió.* El que es el primero en beneficiar, obra por su libre movimiento; mas el que retorna el beneficio, obra por deuda de correspondencia, y decencia: y por esto es menester, que el Beneficiado dé tanto mas, que baste para recompensar aquella espontanea voluntad del Dador liberal. Demas de esto. El ser el primero en tiempo en dar, es dón sobre dón: por lo qual es precífo, que nuestro agradecimiento, quando buelve à dar al Dador, le venga à pagar no solo el dón, mas tambien la prevencion de su dar: *Por esso la recompensa de la gracia tira siempre, en quanto es possible, à bolver alguna cosa mayor.* El reconocimiento requiere, que se dé aun algo mas, al que ha hecho el beneficio. Esto no se puede esperar en nuestro caso: pues havienndonos dado Dios à su mismo Hijo, no le podemos bolver otra cosa, que sea de mas valor. Así es verdaderamente. No se le puede en la realidad bolver à Dios mas, que lo equivalente; pero se le puede bolver mas, que lo equivalente en la apariencia. Supuesto, que una sola vez nos ha dado el Padre à nosotros à Christo en su Encarnacion; y nosotros se le bolvemos innumerables veces à su Magestad en la Santa Misa: de donde parece, que en cierto modo venimos à quedar aun superiores, cumpliendo la Ley del agradecimiento con aquel exceso, que se pide; de fuerte, que no solo agradecemos à Dios, quanto merecen sus beneficios Divinos; mas le agradecemos tambien, quanto merece la prevencion de su Amor infinito en conferirnoslos.

13 Esto sucede principalmente, si à la deuda de agradecer à Dios los beneficios recibidos, se junta la de duplicarle, por

In vita ejus.

*Parvulus datus est nobis.*

S. Thom. 2. 2. q. 106. art. 6.  
*Qui recipit quod aequale, non videtur facere gratis, sed reddere, quod accepit.*

*Idè gratie recompensatio semper tendit, ut pro suo posse, aliquid majus retribuatur.*

*Psal. 49. 5.  
Inveca me in  
die tribulatio-  
nis, & honorifi-  
cabis me.*

*Prov. 28. 9.  
Qui declinat  
aures suas, ne  
audiat Legem;  
oratio ejus  
erit execrabi-  
lis.*

por los que se desean recibir. Imponenos esta ultima deuda la virtud de la Religion, por la qual estamos obligados à testificar con nuestras oraciones, y suplicas, que Dios es el unico Author de todos nuestros bienes, y que queremos en todo depender de sus manos para conseguirlos. Sobre esta verdad se sustenta aquel culto, que damos al Señor con nuestros ruegos cotidianos, como lo declara él mismo, pidiendolo con aquellas palabras: *Invocame en el dia de la tribulacion, y me honrarás.* Mas aquellas mismas miserias, que nos obligan à recurrir à Dios por remedio, aquellas, digo, nos hacen indignos. Qué sería, pues, de nosotros sin la Misa, quando al passo, que crece mas en nosotros la necesidad de assistencia, à esse mismo passo se aumenta mas la indignidad de ser assistidos? Añadese, que aquel comercio, establecido entre Dios, y el Hombre, por medio de la Gracia, se interrumpe todos los dias por el pecado tan gravemente, que no nos pudieramos atrever, sin Jesus, à presentarnos delante de la Divina Bondad con nuestras suplicas, temiendo oír aquella aspera repulsa: *La oracion del que aparta sus oídos, por no oír la Ley, será execrable.* Bendito, pues, mil veces nuestro Redemptor, que se ha dignado de dexar en la Iglesia un Sacrificio de infinita eficacia, por el qual los Justos, y los Pecadores pueden dar todos los Memoriales al Tribunal Divino sin recelo, y conseguir todos los Indultos.

14 Verdaderamente, si el Amor de Jesus huviera sido el Arbitro de todas sus invenciones, creo, que como estuvo tres horas pendiente en la Cruz, huviera estado de mejor gana pendiente hasta la fin del Mundo para pedir siempre con las voces de sus lagrimas, y de su sangre, no solo nuestra salud, mas tambien todos los medios mas eficaces, para que la configuiessemos. Mas porque esto no era necesario, ni conveniente, mirados los designios de la Providencia Divina; para suplir, y para satisfacer à su genio amoroso, halló el Redemptor esta nueva invencion de quedarse en la Tierra, aun despues de haverse partido, dexandonos su Divino Cuerpo por Hostia pacifica para conseguir benigna audiencia, y empleandose, como Sacerdote Eterno en ofrecer nuestras suplicas al Padre para conseguirnos siempre mas piadoso decreto. Debeis, pues, saber, que en aquel tiempo mismo, que celebramos nosotros la Santa Misa, ó la oimos devotamente, Jesu-Christo en el Cielo, à la diestra del Padre, pre-

senta por nosotros aquellas suplicas, que en nuestro nombre, ó privado, ó publico, expone el Sacerdote en el Altar; y en el acto, por este es Sacrificado, mostrando en el Paraíso sus llagas al Padre, se hace Abogado por nosotros. Y assi mirad, con qué confianza podemos pedir à Dios todos los bienes, quando asistimos en la Misa: pues entonces no estamos solos para pedir; mas estamos unidos con las voces de aquel Abogado, que es igual à Dios.

15 Si baxara la Virgen MARIA nuestra Señora del Cielo à rogar por vosotros, qué confianza no tuvierais en aquella suplica? Pues no la Virgen, mas Dios mismo, y el Divino Verbo Humanado se hace Abogado por nosotros: podremos aun desconfiar? Qué cosa le podrá negar la Misericordia Divina à la Inocencia de Christo? Alonso de Alburquerque, tan famoso en las Historias de Portugal, por las Victorias, que consiguió en las Indias, hallandose con su Armada en evidente peligro de perecer por una tempestad rabiosissima, se aplicó felizmente à este partido. Tomó en sus brazos un Infantillo inocente, que estaba en su Nave, y levantandolo al Cielo, dixo: Si nosotros somos Pecadores, esta criatura, por lo menos, está de cierto sin pecado. A Señor: por amor de este inocente, perdonad la muerte à tantos culpados. Lo creyerais? Agradó tanto à Dios la vista de aquel Niño immaculado, que foscó el Mar, bastó para mudar en alegría para aquellos desventurados el temor de la Muerte, que les estaba ya amenazando. Qué creeréis, que hará el Padre Eterno, quando los Sacerdotes, alzando la Hostia Sacrosanta, le muestran la inocencia de su Hijo Divino? Como podrá negar, el dar sosiego à nuestras borrascas, y providencia à nuestras necesidades, especialmente en el mismo tiempo, que este Inocente Hijo no se está mudo, como aquel Niño en los brazos del que le mostraba à Dios; mas junta à nuestras suplicas tambien las suyas, y en acto humilde, y reverente pide por nosotros todos los bienes? No se puede dudar, dice San Juan Christófolomo. El tiempo de la Misa es tiempo de misericordia; y esse esperan los Angeles santos, y los Santos, nuestros Abogados, como una coyuntura la mas oportuna para representar nuestras necesidades à la Divina Misericordia.

16 Verdad es, que en aquellas suplicas es interesada fuamente tambien la Divina Justicia, la qual, quando reci-

Ofor. lib. 8.  
serum Eman.

Hom. 3. de in  
compres Dei  
naturá.

Deut. 10. 17.  
16. 19. 27. 25.  
L. *Lex Julia*,  
R. ad Julii. re-  
pet.

Deut. 16. 19.  
*Munera excecant oculos sapientum, & mutant verba iustorum.*  
Simil.

*Munera mutant verba iustorum.*

Offor. Conc.  
8. tom. 4.

be de nuestras manos un presente tan rico, es menester, que se acomode con la Misericordia à conceder, lo que se pide. Todas las Leyes Divinas, y Humanas vedan severamente à los Jueces, que acepten los Regalos, aunque se los ofrezcan voluntariamente los Litigantes, ò los Reos, porque dice el Señor, las dadas no solo ciegan los ojos à los Sabios, mas les truecan à los justos en la boca las notas, y las decisiones. *Los presentes ciegan los ojos de las Sabios, y mudan las palabras de los justos.* No es verdad, que doma el hierro todas las cosas: mas fuerte para domarlas todas, es el Oro, à cuiya peso no hay balanza tan recta, que no se incline por aquel lado, donde se pone. Esto supuesto, como podrá la Divina Justicia dexar de mudar aun ella, sus decretos mas rigidos, recibiendo de nosotros nuestros dones sobre el Altar? Yo no diré, que por ellos se ciega, siendo la misma Sabiduria, menos capaz en si de finicblas, que el Sol: mas si diré, que por ellos muda pareceres, muda sentencias, y se acomoda, aunque es tan recta, à hacernos todos los bienes: *Los presentes mudan las palabras de los justos.* Y mirad, que dones son los que le ofrecemos! Le ofrecemos un Dios humillado, en exercicio de súbdito, y de Suplicante: le ofrecemos un regalo, que vale tanto, como la Santissima Trinidad: con que le damos mas à Dios con la Misfa, que le pedimos con nuestras Oraciones: y por esto no se vé, porque razon podemos en cosas honestas padecer repulsa. Un Santo Sacerdote estaba acostumbrado à decir, que aunque pidiese para sí, y para otros grandes Gracias à Dios, celebrando la Santa Misfa, no le parecia, que pedía nunca nada, comparando las cosas, porque recurria à Dios, con la ofrenda, que le hacia, ofreciendole à Jesu-Christo sacrificado. Y tenia mucha razon para decirlo: porque todos los otros dones, que pedimos, son al fin bienes puramente criados; y los dones, que le ofrecemos, son Divinos: por lo qual no podrá jamás la liberalidad del Señor derramarnos en la Alma tantas riquezas de gracia, y de gloria, que no se las presentemos incomparablemente mayores en este tremendissimo Sacrificio. Creemos pues, que aquel buen Señor, que tan cumplidamente nos quiere dar el premio por un vaso de agua, dado por su Amor, no nos querrá dar el galardón, por toda la Sangre de su Hijo, que le ofrecemos en la Misfa? Principalmente, que al mismo tiempo, aquella Hostia viva, aquel

Ho-

Holocaufo, que obra, aquella sangre llena de la Divinidad, levantando, como lo insinué arriba, las voces por nosotros, intercediendo por todos nuestros intereses: *Viviendo siempre para rogar por nosotros.* Y podremos dudar, que el Padre Celestial quiera oír las voces de esta Sangre Santissima, quando, como lo dice el Profeta, no dexa de oír las voces de los pequeños Cuervos, abandonados de sus Madres, en sus nidos?

17 Pero todo nuestro mal es, que asistamos à la Misfa con el cuerpo, mas no con el Alma; y estamos en la Iglesia, digamoslo así, como los Perros, si no aun de peor manera: pues los Perros salen de la Iglesia, Perros, como entraron: y nosotros nos apartamos de la Misfa mas desleales, y peores, que llegamos à oír. La Misfa sola bastará para aterrar à todo el Infierno: y en ella sola tendremos un contraveneno poderosissimo contra todas las sfigesiones diabolicas. Oid, si yo digo la verdad. Refiere Encas Silvio (Historiador, que fue despues Sumo Pontifice, y se llamó Pio II.) como en las partes de la Germania, en una Ciudad, llamada Scicia, hubo un Cavallero principalissimo, el qual, habiendo caido de gran riqueza en gran pobreza, se retiró à una Aldea, à titulo de ahorrar de gastos. Allí asfaltado de la melancolia, llegó à punto de desespararse. El Demonio, que vela, para aprovecharse de las ocasiones, le estimulaba cada dia, à que se echassa un lazo al cuello, y se diese la muerte. Pues que decia el Maligno, à un Arbol seco ninguna otra cosa le conviene mas, que la segur. En esta batalla de trizezas, y de tentaciones, recurrió el Cavallero à un Santo Confesor por ayuda, y la tuvo luego para su necesidad en este consejo. No dexéis, dixo el Confesor, passar ningun dia sin oír devotamente la Santa Misfa, encomendandos en ella à Dios, para que os libre de tal locura. Abrazó el Noble tan de veras este recuerdo, que por un año entero, no dexó passar dia sin ir à la Iglesia, y ayudar, al que celebraba. Mas al cabo de un año, no se, porque embarazo, se detuvo tanto, que yendo à la Iglesia à cumplir su devocion, oyó à un Labrador, antes de llegar, que se havian ya acabado las Misfas. Entonces turbado, comenzó à llorar, repitiendo muchas veces. Qué será de mi; qué será de mi este dia? Quizá será el ultimo de mi vida. De esta manera se dolia amargamente: en tanto grado, que espantado el Vi-

Heb. 7. 26.  
*Semper vivens ad interpellandum pro nobis.*  
Psalm. 146. 9.

Simil.

In Europa  
esp. 21.

llano.



llano, le dixo: No llores, Señor: que yo os venderé, si quereis, la Misa, que poco antes he oído. Pues ignorante, respondió el Cavallero, no sabes tu, que la Misa no se puede vender? Yo no sé tantas cosas, replicó el otro. Dadme este gavan colorado, que llevais, y tomad mi Misa, ò vendida, ò dada, como gustareis, que yo os la cedo. Concluyóse de este modo el partido, con grande gusto de una parte, y de otra, prosiguiendo cada uno su viage, el Paisano à su casa, y el Noble à la Iglesia; de donde buelto con brevedad, despues de haver hecho oracion, apenas llegó al lugar del concierto, quando alzando los ojos, miró, como de leixos, una cosa colorada, pendiente en el ayre; y acercandose (ò que atroz espectáculo!) vió à aquel pobre Villano, que como otro Judas, con aquella escarlata à cuestras, se havia colgado de una enclna, vencido de aquel Demonio mismo, que tentaba al Cavallero, para que se desesperase: y con esta vista acabó de entender, quan eficaz remedio le havia sugerido su Confessor, aconsejandole, que asistiese todos los dias devotamente al Altissimo Sacrificio.

18 Notad en este successo dos cosas. La primera de passo: y es la ignorancia grandissima de los Chirilianos acerca de las riquezas inmenas, que se contienen en la Misa, estimadas de ellos tan poco, que pueden llegar à trocarlas por un interés tan corto. Sé, que entre vosotros ninguno se hallará tan ciego; pero me desagrada oír tal vez ciertos modos improprios de hablar, sino iniquos, con que llegan algunos à decirle à un Sacerdote: Señor, quereis, que os pague esta mañana la Misa? Como, pagar la Misa? Teneis vosotros tanto caudal en vuestras casas? Para pagar una Misa no es bastante todo el Paraíso: pues una sola vale tanto, como Dios, que en ella es la Víctima ofrecida, y el que la ofrece, por lo menos, el principal. Aquel poco dinero, que se le dá al Sacerdote, se le dá (sino lo sabeis) para sustentarle: porque es razon, que viva del Altar, el que sirve al Altar: y por esto no se le ha de ofrecer debaxo de terminos tan descompuestos, como pagar con él la Misa, que no tiene precio. La segunda verdad, que deveis observar, y es mas de nuestro caso, es la eficacia, que tiene esta Santa Misa, para alcanzarnos todos los bienes, y para detener las fuerzas à las tentaciones, y aun para vencerlas, en el que la hoye devotamente.

Bol-

19 Bolviendo à nosotros. Ved aqui, si es verdad, lo que os dixé al principio, que nuestro Redemptor, dexando à la Iglesia este gran Sacrificio, ha pretendido, que no seamos ya pobres, pues en él nos ha dexado una Mina inagotable para satisfacer por todas nuestras deudas à la Divina Magestad, obligandonos él por una parte otro tanto, con su desmedida beneficencia, como nosotros llegamos à desempeñarnos por otra, con nuestra soberana ofrenda.

§. II.

20 **M**AS, cómo haremos para entrar en esta Mina tan abundante? Esto es, de qué manera oíremos la Santa Misa con fruto: pues de un Tesoro escondido se puede decir con verdad, que no es Tesoro? *Que utilidad nos trae el Tesoro no visto?* Sabed, pues, que dos Personas hace un Christiano, que se halla presente à la Misa: la una es de Asistente à este Divinissimo Sacrificio: la otra es, de Oferente: y en cumplir bien estas dos partes consiste todo el fruto, que debemos sacar, conforme al segundo punto, que prometí.

21 Somos lo primero Asistentes. Esta asistencia requiere una reverencia profundissima del Cuerpo, y del Corazon. Refiere San Ambrosio, que, sacrificando Alexandro, citaba cerca de él un Page, con una acha en la mano; y porque la ceremonia del Sacrificio se alargó mucho, se llegó à consumir el acha de modo, que ya le quemaba, y le derretía la mano al Noble muchacho; mas sin embargo, por no turbar aquella accion, toleró intrepido, hasta el fin, el dolor intensissimo de la mano, que humeaba. Si esto es assi, con vendrá llamar à los Infieles, para que enseñen à los Christianos el respeto devido al Sacrificio. Entre nosotros no se sacrificaba un Toro à una Deidad mentirosa, mas se sacrificaba el Cordero Inmaculado del Hijo de Dios à la Santissima Trinidad: y sin embargo los Christianos, faltos de Fé, no exercian, ni una pequena parte de aquel respeto, que exercitaban los Paganos en tales ocurrencias. Debiera parecernos poco profundo el centro de la Tierra para humillarnos delante de Dios; y vemos tantos con una rodilla sola doblada, despreciar mas al Señor con aquellos rebeldes en el Atrio de Pilatos, que venerarle con los Angeles, que asistien hasta con temor, y temblor à tan gran Monarca: *A aquel, digo, que*

Parte I.

O

ala-

Ecc. 20. 30.  
Tesorus invisibilis, que utitur

*Quem laudant Angeli, adorant Dominaciones, tremunt Potestates.*

alaban los Angeles, adoran las Dominaciones, tiemblan las Potestades. Notad. Prodigio extraño! Aquellos Espiritus Celestiales, quanto son mas sublimes, tanto mas se adelantan, en su presencia, en la reverencia. Por esto à los Angeles se les atribuye, el alabarle; à las Dominaciones, el adorarle; y à las Potestades, el temblarle: y tantos hombres, gustánllos vilísimos de la Tierra no se avergonzarán de estar delante de él, como bufones, de volver las espaldas à su Altar, ò de asistir à él con menos modestia, que la que tiene un Perro debaxo de los ojos de su Señor. Y os maravillareis despues, si probais los frutos de este Arbol de la vida; y si entré tantas riquezas estais aun pobres? La culpa es vuestra. Por esto no os habeis de portar assi en adelante; mas quando entráis en la Iglesia para asistir al Sacrificio, habeis de creer, que entráis en el mismo Cielo, para imitar con vuestra compostura el respeto de los Serafines en asistir al Throno de Dios presente.

22 Y aun no os habeis de contentar con esta compostura exterior de los miembros, por donde se descubre la estimacion debida à Dios; mas habeis de añadir otra tanta reverencia interior en el corazon, de que sea indicio aquel culto exterior: *El Sacrificio visible, es señal del Sacrificio invisible*, dice San Agustín. Si os huvierais hallado en el Calvario, quando el Señor, pendiente de su Cruz, derramaba su santísima sangre; con qué obsequio, con qué devocion, con qué decencia, huvierais mirado tan grande accion? No se debiera tener menor, quando se assiste à aquel Altar, sobre el qual se ofrece el mismo Sacrificio: *Exercitase la Obra de nuestra Redempcion*, como dice la Iglesia. Es tan grande esta accion, que si Jesu-Christo, en lugar de derramar la sangre sobre el Calvario, huviera elegido ofrecer una Misa en satisfaccion à la Divina Justicia, huviera sido bastante aquella Misa sola, para satisfacer por todos los pecados, passados, y futuros, de todo el Mundo. Creemos nosotros estas cosas,

Lib. 10. de Civit. Dei. cap. 5. *Sacrificium visibile, invisibile Sacrificii est signum.*  
 Domin. nona post Pent. in orat. secr. Opus nostrae Redemptiois exercetur.  
 Levit. 16. 2. *Pavete ad Sanctuarium meum.*  
 y con todo esto no nos morimos de reverencia? *Tened pavor en mi Santuario*, les decia el Señor à los Hebreos. Colmaos, de espanto, quando os acercais à él. Quanto mas nos debemos colmar nosotros de espanto, al poner el pie en la Iglesia, y al acercarnos al Altar, donde se ha sacrificado el mismo Dios, y aun al asistir al mismo Sacrificio? Otro tanto motivo de reverencia puede tomar del Amor à sí mismo,

el que no se dexa persuadir de la honra debida à Dios. Os parece acertado, que, mientras, no solo los Serafines, y los Santos, piden por nosotros, mas el mismo Christo con su lengua, y con su sangre perora nuestra Causa, nosotros confundamos estas voces, tan favorables para nosotros, y provoquémos con nuevas irreverencias à furor contra nosotros à la Divina Justicia? Qué Reo, mientras su Abogado trataba delante de los Jueces librarle, se puso à reir, à hablar, à chancéar, y no acompañó con los gemidos de el corazon, y con las humillaciones del cuerpo las palabras del Abogado?

23 El otro oficio, que hace un Fiel, mientras está presente à la Misa, es de Oferente. El Hijo de Dios ha estado tan apasionado de Amor à los Christianos, que les ha comunicado, no solo todos sus bienes, mas tambien grande parte de sus officios, queriendolos à todos cooperadores del gran designio de la Divina Gloria. Y porque una de las partes mas respetables, que tiene en calidad de Redemptor, es, el ser Sacerdote eterno: *Tu eres Sacerdote perpetuamente*: ha querido comunicar à los suyos universalmente este gran Titulo, consagrándolos de cierto modo à todos con su Sangre en el Santo Bautismo, como lo agradece en el Cielo todos los Bienaventurados, diciendo: *Hicisistis para nuestro Dios, Reyno, y Sacerdotes*. No es pues solo aquel Sacerdote visible, que vosotros mirais en el Altar, el que ofrece à Dios la Víctima Sacrosanta del Cuerpo de Jesus: *No solo el Sacerdote sacrifica*, dice San Guericco: mas con él sacrifican todos los Fieles, y singularmente los que asisten al Sacrificio: *Mas toda la Junta de los Fieles, que está presente, sacrifican con él*. El Sacerdote visible es, como un publico Embaxador, assi de la Iglesia en comun, como de cada uno de los Fieles presentes en particular, haciendose medianero de todos à un tiempo, con el Sacerdote invisible, que es Christo, y ofreciendo con él al Eterno Padre, assi en nombre comun, como en nombre particular, todo el gran precio de la Humana Redempcion. Por esto el Sacerdote llama à la Misa, Sacrificio suyo, y de los Fieles asistentes: *Orad, Hermanos; para que mi Sacrificio, y el vuestro se haga acceptable*; porque la Misa no es un Theforo privado del Sacerdote, mas publico de todos los que concurren à ofrecerla.

24. Por esto tambien se puede decir, que vosotros, Ca-

*Simil.*

*Tu es Sacerdos in aeternum.*

Apoe. 5. 10. *Fecistis nos Deo nostro Regnum, & Sacerdotes.*

Serm. de Purific. Non solus Sacerdos sacrificat: sed totus Convenerunt Fideles qui assistunt cum illo sacrificat.

*Simil.*

*Orate, Fratres, ut meum, ac vestrum sacrificium acceptabile fiat.*

tholicos, soys Sacerdotes en vuestro Grado: y estando en Missa, debéis ofrecer esta Divinissima Víctima por aquellos quatro motivos, dichos arriba, que son, honrar à Dios, aplacarle, hacerle gracias, y pedirle. Esto supuesto, figurese cada uno, quando viene à la Iglesia, que es aquel Sieruo, deador de diez mil talentos, con quien la Divina Justicia se executa antes, intimandole la paga con aquellas auerfas palabras: *Paga lo que debes. Arrodiiaos, y con humildissima reverencia, mas juntamente con altissima confianza, respondedle prontamente assi: Tened paciencia conmigo,*

*Redde, quod debes.*

*Math. 18. 26. Patientiam habete in me, & omnia reddam tibi.*

*Bernard. Ser. 61. in Cant. Quod ex me mihi deest, usquequo mihi ex misericordibus Domini mei.*

*Omnia reddam tibi.*

*Simil.*

*Apoc. 5. Vidi Agnum stantem, tanquam occisum. Plin. lib. 8. cap. 16.*

*Calicem salutaris accipiam. Omnia reddam tibi.*

*Lo que à mi me falta de mio, lo tomo de las entrañas de mi Señor. Lo que hace Christo sobre aquel Altar, intento tambien hacer yo: con él me abato, con él me aniquilo, con él honro al Padre tan profundamente, como es digno de ser honrado. Deudor soy de infinita satisfaccion por mis culpas. Assi es. Suma es la Magellad del ofendido: vilissima es la condicion del ofensor: Mas todo os lo pagaré. Yo os haré tal ofrenda, que se os boverá mas honra, que se os quitó con mi pecado: y assi será menester, que os aplaqueis perfectamente. Porque si os aplacasteis, viendo humillado à Vos al Rey de Ninive, como no os aplacareis, mirando ahora humillado à Vos al Rey del Cielo, y no cubierto de ceniza, como aquel, mas reducido à un estado, como de sacrificado, de defangrado, y muerto? *Vi al Cordero, que estaba en pie, como muerto. Sea un Leon espantoso, vuestra Ira Divina, no me dá pena. Aun los Leones, en estando satisfechos, son inocentes: por esto, mientras no rehucis de nuestras manos esta gran Víctima, me tendré por seguro. Deudor soy de infinito agradecimiento: yo lo concedo. A los beneficios inmensos se debe inmenso reconocimiento. Mas aguardadme un poco, y os pagaré hasta el ultimo maravedí. Os lo pagaré todo. Porque os ofreceré el Caliz de Jesu-Christo por mano del Sacerdote: Recibiré el Caliz de la salud: y al ajustar la cuenta, se hallará, que mi ofrenda vale tanto, como todas las riquezas, y todos los dones, que vos me derramais continua-**

tinuamente en el seno. Finalmente, tengo infinita necesidad de vuestra ayuda, y no merezco comparecer en vuestra Divina Presencia. Mas sin embargo pagaré tambien esta mi deuda de suplicaros con confianza; y hallaré modo de no ser rechazado, compareciendo delante de vos con el vestido de mi Hermano mayor, Jesu-Christo, y ganandome, sino de otro modo, por hurto, la bendicion, que no merezco. Mas en aquella víctima, mios aquellos meritos, mia aquella sangre: *Diáfenos à nosotros el pequeño; y como no los podeis rechazar à ellos, assi no me podeis rechazar à mi, que os suplico en su nombre.*

*Parvulus datus est nobis.*

25 Estos, y otros semejantes han de ser los afectos de vuestro corazon para llenar el grande oficio de Oficente, cooperando por este camino con el Sacerdote à tan tremendo Mysterio. Mas pensad! Están los Christianos tan privados de Fé, que asistén à la Missa con menor reverencia, que si incensáran à un Dios de palo. *El que se acuerda del incienso, como si bendixera à un Idolo,* pudo decir de Nosotros, atonito, el Profeta Isaias. Parece mil años à la Gente, lo que dura una Missa, como si fuera tiempo perdido; y tambien parece, que le dice al Señor con la tropa de los Efrivas, y Faricós: *Baxad de la Cruz. Presto, presto, que hay otras cosas, que hacer: que aguardan en casa los negocios, que aguardan los terrageros, que aguardan nuestros ganados. Y lo peor es, que algunos no solo no conciben en sí el menor efecto de devocion; mas le impiden en los otros, alzando la voz, riendo, y escandalizando. Las Mugerres vienen todas adornadas inmodestamente, como si fueran al Bayle: los hombres vienen à galantear, à murmurar, y à mantener vivas las correspondencias à sus abominables afectos, anteponiendo aquel infame combite de impurezas, que les dispone por una parte el Demonio, al de sanidad, que les ofrece Chriito por otra parte sobre el Sagrado Altar. Assi es llorada en nuestros dias la memoria de la Passion del Salvador por grande numero de Fieles, ya no Fieles, mas impios. Assi se assiste à esta operacion soberana de la muerte del Redemptor, representada mistica, pero realmente en su Missa. Assi se aplaca, y se satisface la Ira Divina.*

*Isal. 66. 3. Qui recordatur sturis, quasi qui benedicit Idolo.*

*Luc. 24. Descende de Crucce.*

26 O Mundo ciego, que mientras se efectua la mayor obra, que se pudo jamás hacer en la Tierra, mientras todo el Paraíso está arrebatado en amor, y en admiracion, y

mientras todo el Infierno está reprimido con el profundísimo horror; en el mas augusto Mysterio, que tiene la Santa Fé, quando el mismo Dios se sacrifica para hacer omenage à la suprema Grandeza de la infinita Trinidad, tu incredulo, tu ignorante, miras, y ríes, y hablas, con tanta libertad, como si estuviérais en la Plaza, en la Feria! Donde hallaríamos piedad, Catholicos, para culpas tan desatentas?

Heb. 10. 26.  
Jam non relinquitur pro peccatis Hostia.

Ta no queda Hostia para los pecados. Si pecaremos en otro tiempo, podremos esperar para satisfacer el tiempo de la Misa; mas si pecaremos en el tiempo de la Misa, donde hallaríamos satisfaccion condigna? Donde reparo? Donde recurso? Aprendamos pues à afililar al Sacrificio de tal modo, que cumplamos perfectamente las obligaciones de Asistentes, como he dicho, y de Ofertores, paraque hechos una vez capaces de aquella Gloria, que ahora adoramos cubierta con velo sobre el Altar, la lleguemos à gozar por todos los siglos en el Paraíso, no ya cubierta con velo, mas clara entre los resplandores de los Santos, donde, si yo soy digno de tener lugar, no querré ver, que falta, ni aun uno de vosotros.

## DISCURSO XIII.

### SOBRE LA DEVIDA EDUCACION DE los Hijos.



Tof. in cap.  
19. Matth. q.  
23. & q. 45. ex  
S. Th. contra  
Gent. lib. 3.  
cap. 122. &  
seqq.

1 **P**RIENDO yo esta mañana encomendaros desde el Altar la cosa mas amada, que tenéis, quiero decir vuestros hijos, creereis, que pierdo tiempo, si me pongo à probaros, que estais obligados à criarlos bien. La Naturaleza misma, que atiende tanto à esta utilissima educacion, ha querido principalmente por su respeto, que sea indisoluble el nudo entre los casados: la Naturaleza misma, digo, ha estampado en los corazones de los Padres este Documento. Que si han dado

dado el ser à los hijos, les deven dar tambien el buen ser, guardandolos de los peligros de pecar, corrigendolos, quando pecan, y sustentandolos con buenas exhortaciones, y con buenos exemplos, paraque no se precipiten en el mal. Como pues se puede tolerar la negligencia indecible, que oy se usa acerca de tan gran deuda, repugnando no solo à los principios de la Fé, y de la Razon, mas aun à los principios de la misma Naturaleza? Contentaos, si hay aqui entre vosotros, quien duerma en tan dañofo letargo, con que yo le despierte, mostrandoo, que, quantos Padres, y quantas Madres descuidan de esta laudable educacion, que acabo de decir, son crueles contra sí, y contra los suyos; y como con una cipada de dos puntas, hacen al mismo tiempo dos heridas: una contra su propria salud; otra contra la salud de aquellos mismos, que han engendrado. Si alguna vez he deseado lengua de fuego, es esta: porque quisiera imprimir una verdad tan necesaria, no, como sello frio, en los Corazones, que están bien dispuestos, como la cera; mas como marca ardiente en los que fueren mas contumaces para rendirse, que el Diamante.

Simil.

s. I.

2 **D**igo pues en primer lugar, que la buena educacion importa sumamente para el bien de los hijos. Conviene en esta proposicion, assi las Divinas Letras, como las Humanas: lo qual es grande argumento de su evidencia. Los Sabios humanos han creido, que sin este cuidado sollicito de criar bien los hijos, son vanas todas las leyes, insuficientes los Decretos, inutiles los Documentos; y que el solo, aun sin otra ordenanza, es bastante para mantener en los Pueblos la Justicia. Pero los Lacedemonios, instruidos del mas celebre Legislador entre los Antiguos, esto es, de Lycurgo, estaban tan firmes sobre la importancia de este negocio, que en los delitos ocurrentes, no castigaban à los hijos, mas à los Padres. Una vez, entre otras, condenaron à dos Padres à pagar una grueffa cantidad de dinero, porque sus hijos havian venido à las manos unos con otros: escusando à los mozos por la inconsideracion de la edad, y acusando à los Viejos por la falta en su oficio: tan fixo tenian en el animo, que de la superintendencia de los Mayores dependia, como de raíz, el buen fruto, ò el malo, que brotava entre los Menores.

Plato lib. 4.  
de legib.

Plutarc. in  
Laconic.

O 4

Esta